

ALUDABLES RE
DE LA RTYR
SANTA MISSA

DIRIGIDO

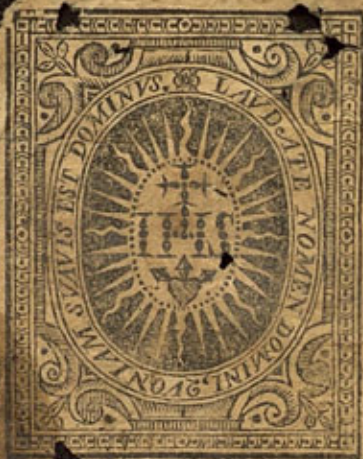
A RENOVAR, Y PRACTICAR
cada dia los propositos de servir à Dios,
hechos en tiempo de ella : con un Dia-
logo sobre las obligaciones de un Pa-
dre de familias, modo de assistir con
finito à la Santa Missa, y otros
exercicios devotos.

Dispuestos para el comun aprovechamien-
to de las Almas.

SALEN A LUZ

A impulsos de la devocion, y zelo del
Sr. D. Pedro Ibañez Cuevas, Capitan de
Infanteria Española, Noble de Aragon,
Baron de Eroles, Corregidor, y Coman-
dante Militar del Partido de Baxa
y Talarn, en Caxalunya.

Ingenios: Barcelona, por Pablo Nadal



AL
INVICTO MARTYR
DE CHRISTO,

DOCTOR SAPIENTISSIMO

S. JUAN NEPOMUCENO,

Apostolico Misionero de la
Alemania, Canonigo de la S.
Iglesia Cathedral de Praga,
Integerrimo en el sigilo de la
Confession Sacramental, su-
friendo por guardarlo, la
muerte, ahogado en el Rio
Moldava despues de carceles,
amenazas, y muchos tormen-
tos, Ilustre por los continuos

milagros, y conversiones de
Hereses, y Pecadores, que
ha obrado Dios por medio de
sus Imagenes, Patron glorioso
del Reyno de Bohemia, Escudo,
y Defensor especial contra
las lenguas maldicientes,
y Protector con Authoridad
Apostolica de la Compania
de Jesus, consagra este breve
escrito

Su mas humilde, y
obligado Devoto

Matheo Aymerich
de la Compania de Jesus.

AVE

AVE MARIA.

DICTAMEN DEL R. P. M. F. ANTONIO
Musio del Orden de la SS. Trinidad, Re-
dencion de Cautivos, Maestro en S. Theo-
logia, Examinador Synodal de los Obispa-
dos de Barcelona, Solsona, Gerona, y Lerida,
Ex-Vist. por General, y Padre de la
Provincia de Aragon de su Primitiva
de Orden.

Por comision del muy Ilustre
Sr. Dr. D. Estevan Vilanova, Dr.
en Sagrada Theologia, y ambos
Derechos, Canciller, y Arcediano
Dignidad de la Santa Iglesia Ca-
thedral de Barcelona, Juez Subde-
legado del Sacofidio, Vicario Ge-
neral, Governador de su Obispa-
jo, y Vicario General Subdelega-
do de los Ejercitos de su Mage-
stad en el Principado de Cathalu-
ña, he visto y leído con atencion
el librito, cuyo titulo es: *Saluda-*

bles

es *Recuerdos de la S. Mission, &c.*
que ha dispuesto para el comun
provechamiento de las Almas,
el P. Dr. Matheo Aymerich de la
Compañia de Jesus, antes *Missionero*,
y ahora *Cathedratico de Theologia*
en el Colegio de Belèn de *ecclesia*
lonia. Y aunque el volumen es pe-
queño, và lleno de centellas, con
el animo de que prendan en los
corazones de los Fieles, especial-
mente despues que oyeron la Mis-
sion, y no se apaguen, à poco des-
pues que la oyeron, segun el con-
sejo de San Pablo. 1. Thef. c. 5. v. 19.
Spiritum nolite extinguere.

Mucha parte del fervor Chris-
tiano, que se halla en los Fieles, se
debe, en mi concepto, los Padres
Jesuitas, por lo incansables que son
para

para aprovechar à los Proximos.
Mucho han escrito à este fin; y
aun es mucho mas lo que obran.
Entre otros me miro provechosisi-
mo el trabajo del P. Aymerich,
dirigido unicamente à que se acuer-
den de lo que oyeron en las Mis-
siones, tanto fuyas, como de otros
Misioneros, asì de la Compañia,
como de otros Varones Apostoli-
cos. Por esta causa le dà el Titulo
de *Recuerdos*. En cada uno de ellos
solicita no se les desvanezcan de la
memoria los consejos que huvie-
ren oïdo. Por utilissimo, entre
otros, tengo el *Recuerdo 7.* del
Cap. 10. de la devocion al Sagra-
do Corazon de Jesus Sacramenta-
do; pues desde que de veynte años à
esta parte, ñan salido muchos li-
bri-

brutos de esse venerable assumpto; en este, aunque vâ muy ceñido, abraza con eficacia todo lo que se halla disperso en los demás. Digo, pues, de esta obra, que así como en las boticas lo mas precioso de ellas, se halla en los vasos mas pequeños; así en esta obrita encontrarán lo mas acomodado para proseguir los oyêtes en los deseos, que se les excitaron en la Misión. Por cuya causa soy de sentir, que se impriman, y se den à la luz pública estos *Recuerdos*, porque cederán à gloria de Dios, y provecho de los Proximos. De este Convento de la SS. Trinidad de Barcelona, dia 30. de Marzo de 1750.

Fr. *Ionio Masó,*

Vilanova, Gub. V. G. & Off. Borrás, Dec.

AL

AL DESEOSO DE SV SALVACION.

SI fuesse tan facil el cumplir lo que se promete, ò propone, como el proponer, y prometer, pocos serian los que no lograsen por medio de las buenas obras la salvacion, y felicidad eterna. Pero la lastima es, que los hombres con facilidad proponemos obrar bien, y con dificultad lo cumplimos, porque, ò el mundo nos hechiza con su vanidad, y apariencias, ò el amor proprio nos ciega, ò el Demonio nos engaña con sus fingidas esperanzas. Ya conociò mucho de esto Seneca, aunque Gentil: Mas cuesta, dice, el obrar cosas

ias honestas, y conformes à razon, y virtud, que el proponer de hazerlas. *Plus operis est, ut* Ep. 16:
proposita custodias, quam ut
honestam proponas. Apenas se encuentra alguno, por malo que sea, que en algun tiempo de su vida, no haya hecho propositos de vivir bien, de apartarse de los vicios, y de disponerse con tiempo para una buena muerte, y con todo vemos generalmente muy poca emienda en las costumbres, antes parece, que vamos siempre de mal en peor, dexandose casi todos arrastrar de la violencia de sus pasiones, olvidados de los propositos antes hechos.

Pero donde se ve mas esta mutabilidad, è inconstancia del corazon

humano es en los Pueblos donde se ha hecho Mision, con la qual despiertan aun los mas profundamente dormidos. Todos, al parecer, se refuelven con firmes repetidos propositos à dexar su mala vida, à vivir en adelante con mas cuydado de su salvacion, huir peligros, y mirar por los intereses de su Alma, porque, ò quedan poderosamente convencidos con la eficacia de la palabra Divina, ò utilmente aterrorizados con las verdades eternas, que han oido; pero que sucede? Que pasado aquel ruido, luego se buelve al mismo modo de vida: aun no han acabado los Misioneros de salir del Pueblo quando se buelve al trato peligroso, à la amistad torpe,

pe, à la diversion, al juego, y bay-
le, perdiendo en pocos dias lo que
se avia ganado con muchos de
Mision: y à no se ve rastro de aque-
lla modestia, y compuncion, que
Dios por su infinita bondad suele
conceder à los que concurren fer-
vorosos à oir su palabra; uno que
otro queda aficionado al uso tan
recomendado, y necessario de los
Santos Sacramentos, y resuelto à
evitar ocasiones, y à seguir const-
tantemente el partido de la virtud,
pudiendose dezir de los mas, pas-
sada la Mision, lo que el Profeta
Jeremias. Thren. cap. 4. de los del
Pueblo de Israel: *Quomodo obscu-
ratum est aurum mutatus est color
optimus, dispersi sunt lapides san-
ctuarii in capite omniu platearū? &c.*

Por

Por esta experiencia que ten-
go, y lo que debo ayudar por mi
Instituto, y vocacion, segun mi
pobre talento al provecho de las
Almas, me ha parecido, seria de
grande gloria de Dios el trabajar
algunos breves Recuerdos de las
verdades mas importantes, que
suelen ponderarse en la Mision,
para que repartiendolos en libri-
tos, por los Lugares, tengan con
esto los que los leyeren algun esti-
mulo, ó incentivo para renovar
cada dia los Propositos hechos en
tiempo de ella, y acaben de cum-
plir lo que à Dios avian tan de
veras ofrecido de desfarraygar los
vicios, y malas costumbres enve-
jecidas, de emplearse en obras de
virtud, y de procurar con todo

ahin-

ahinco la propria salvacion. Y à la verdad es cosa bien de estrañar, que queramos parecer tan puntuales à ley de hombres de bien en cumplir lo que prometemos à los Principes de la tierra, y aun à los hombres mas baxos de la Republica las mas vezes sin interès, y alguna con perdida, y que seamos tan descuydados en cumplir lo que ofrecèmos à Nuestro Criador, y Redentor Rey de Cielo, y tierra, siendo para nosotros toda la ganancia.

Reparto estos Recuerdos por los dias de la semana; de suerte, que todos los dias se pueda emplear un rato para leer, y meditar algun punto importante, y se pongan por obra algunos de los muchos

Pro-

Propositos, que se hizieron en tiempo de la Mision. Los Propositos, dize S. Thomàs, se muestran por la obra, y jamàs deben tenerse por seguramente verdaderos, hasta que se vean puestos en practica los medios proporcionados à llevarlos al cabo. La execucion es la que demuestra verdaderos los Propositos de las cosas terrenas, y debe discurrirse lo mismo de los Propositos acerca las Celestiales. Nadie creerà de un enfermo, que tenga deseo, y proposito verdadero de curar, si no quiere vivir arreglado à las ordenes del Medico, y abstenerse de manjares nocivos: nadie pensará, que tiene proposito de hazerse sabio, ò rico el que se està sobre mano sin aplicarse al

estu-

estudio, ò ai negocio; así no puede creerse de un Christiano, que tenga firme Proposito de emendar su vida, y recobrar la salud del Alma, si no quiere està à lo que le ha recetado, y aconsejado un prudente Confessor, apartandose de las ocasiones, con las cuales otras vezes ha caído; ni debe creerse, que quiere atesorar virtudes para la Eternidad el que vive ocioso, sin el exercicio de las buenas obras.

Esta execucion es la que se solicita con estos Recuerdos, y esta es la que desea Dios por el bien, y provecho de tu Alma: porque, que te aprovecharia todo lo demás si al fin venias à perderla? No quieras engañarte con dilaciones.

Quien

Quien de veras desea una cosa, no difiere jamás por su voluntad en poner los medios para alcanzarla. Mientras tenemos tiempo procuramos obrar bien, dize San Pablo à los Colossenses; y San Pedro procurad, dize, por medio de las buenas obras asegurar vuestra vocacion, y eleccion. No nos contentemos con deseos, y Propositos, porque serian ellos de poco provecho si la execucion no les acompañava. El Infierno està lleno de buenos deseos; pero el Cielo no se alcanza sin buenas obras. A estas se encaminan los Recuerdos, que te ofrezco. Entre ellos encontraràs.

1. Un methodo facil, que usava San Francisco de Borja de la Compañia de Jesus, para acordarse

se de Dios, y encaminar à él todas sus acciones. 2. El modo de examinar todos los dias la conciencia, cosa tan recomendada de mi Padre San Ignacio en sus Exercicios. 3. Un modo practico de oír con devocion, y fruto la Santa Missa, y desagraviar al Sagrado Corazon de Jesus tantas vezes, y por tantos modos ofendido en el Augusto Sacramento del Altar. 4. Un Dialogo sobre las obligaciones de un Padre de familias, con un breve compendio de la Doctrina Christiana explicada: todo lo qual junto con otros exercicios devotos podrás ver en el Indice, que se pondrà inmediatamente.

No pienses encontrar en este librito cosas nuevas, ni pensamien-

tos muy delicados, y sublimes; leeràs si muy solidos defengaños, fundados en la Fe, en buena razon, y en tu propria experiencia. Solamente falta dezirte para recomendacion de estos Recuerdos, y renovacion de tus Propositos, que si los que tienen cuydado de renovarles à menudo, y con fervor, quando viene la ocasion de cumplirlos, tienen no poca dificultad, que serà de aquellos, que no piensan mas en lo que en tiempo de su conversion propusieron, y ofrecierõ à Dios? No dexes, pues, passar ningun dia de la semana sin leer alguno de estos Recuerdos, y procura à renovar con fervor los buenos propositos antes hechos, y veràs el provecho, que sacaràs

para tu Alma. Dios Nuestro Señor quiera bendecir este trabajo, y que sea para mayor gloria suya.
Amen.



IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS.

- C**ap. 1. Oracion preparatoria para todos los dias. pag. 1.
Cap. 2. Recuerdo 1. De la importancia de la salvacion. pag. 2.
Cap. 3. Recuerdo 2. De la presencia de Dios. pag. 12.
Cap. 4. Modo facil, que observava, y enseñava S. Francisco de Borja para acordarse de Dios en las acciones quotidianas, y ofrecerlas à su Divina Magestad con provecho. pag. 19.
Cap. 5. Recuerdo 3. De los beneficios, que de Dios recibimos continuamente. pag. 25.
Cap. 6. Recuerdo 4. De la guarda de

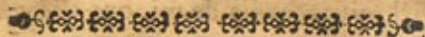
- de los Mandamientos. pag. 33.
Cap. 7. Examen quotidiano de conciencia, enseñado por S. Ignacio de Loyola Fundador de la Compañia de Jesus. pag. 37.
Cap. 8. Recuerdo 5. De la Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria. pag. 39.
Cap. 9. Recuerdo 6. De la frecuente Confession. pag. 50.
Cap. 10. Recuerdo 7. De la devocion al Sagrado Corazon de Jesus Sacramentado. pag. 55.
Cap. 11. Recuerdo 8. Del fruto inestimable de la Santa Missa. pag. 60.
Cap. 12. Modo de assistir à la Missa con fruto, y consuelo del que la oye. pag. 66.
Cap. 13. Recuerdo 9. Dialogo entre un Missionero, y un Penitente

- tente sobre las obligaciones de un Padre de familias. pag. 81.
Oracion que rezava todos los dias el Grande Emperador Carlos V. pag. 119.
Afectos devotos à la Virgen Santissima Madre nuestra. pag. 123.
-

Pag. 99. lin. 1. *Que se haga en su voluntad Santissima, lee, que se haga en todo su voluntad, &c.*

LICENCIA DE LA
Religion.

YO Gabriel Juan de la Compañia de Jvsu Preposito Provincial de la Provincia de Aragon; por particular comission, que tengo de N.M.R.P. General Francisco Retz doy licencia, para que se imprima un Libro, que se intitula: *Saludables Recuerdos de la Santa Mission*, que ha compuesto el P. *Matheo Aymerich Religioso de la dicha Compañia*: el qual ha sido visto, y examinado por Personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi mano, y sellada con el Sello Mayor de mi Oficio. En este Colegio de Zaragoza, à 5. de Mayo de 1750.
Gabriel Juan.



CAPITULO I.

*Oracion Preparatoria para todos
los dias.*

S EÑOR Dios mio Rey
de Reyes ante cuya
presencia estoy, con-
fieso delante de todo
el mundo, que he sido la criatu-
ra mas ingrata para con Vos mi
Criador, y Redentor; pues que
me he valido de vuestros benefi-
cios para ofenderos, aviendome
ellos de mover, y obligar à servi-
ros, y amaros sobre todas las co-
sas. O Padre de Misericordia! Te-

A

ned

ned misericordia de mi, que estoy
yà vivamente arrepentido de mis
passadas culpas: vengo à Vos co-
mo un hijo prodigo que ha mal-
baratado la hazienda de vuestra
gracia: aqui me teneys postrado
delante del Throno de vuestra Ma-
gestad, y Grandeza; y supuesto
que en esta Santa Mision me
aveys dado à conocer el camino
por donde devo encaminarme à
Vos, que soys mi ultimo fin, y en
quien espero tener mi descanso, y
eterna felicidad; dadme gracia,
para que no me aparte un punto
de este camino que es la guarda
de vuestra Ley, y Mandamientos:
hazed Señor, que renueve oy con
fervor, y cumpla con exactitud

los

los propósitos que tengo hechos
de servirlos, y amarlos hasta la
muerte. Amen.

*Despues lea con atencion, y de-
vacion uno de los Recuerdos, que se
siguen, y renueve con fervor los bue-
nos propósitos que hizo en la San-
ta Mision, ò quando se confesò ge-
neralmente, para practicarlos has-
ta la muerte.*

CAPITULO II.

Recuerdo primero.

DOMINGO.

De la importancia de la salvacion.

Muy olvidado avia vivido, Se-
ñor, del negocio importan-
tissimo de mi salvacion. Ocupado,

A 2

y

y aborto en otras cosas fuera de mi, he descuydado de mi alma, por la qual aveys derramado tan liberal vuestra Sangre preciosa. Vos que soys la misma verdad nos dezis, que son pocos los escogidos para la Gloria, aunque muchos los llamados para ella, y yo vivo tan quieto, y tranquilo entre los peligros, y borrascas de este mundo como si tuviesse seguridad de que foy del numero de aquellos pocos escogidos, y como si estuviesse cierto de llegar con felicidad al puerto deseado. Vuestros mayores Santos, y amigos despues de muchos años de rigurosa penitencia, y exercicio de todas las virtudes, estavan con grandes temores de
per-

perderse, y yo infeliz despues de tantos pecados, y de tanto descuydo en serviros, vivia sin el menor susto, entregado à los placeres, diversiones, y passatiempos en medio de tantos riesgos. El camino del Cielo es tan estrecho, y trabajoso, y pensava yo llegar allà sin el menor trabajo. O què engañado avia hasta ahora vivido buscando la felicidad eterna por el camino de los deleytes mundanos, pensando llegar al Cielo por el camino ancho del Infierno!

Conozco yà, Señor, muy bien ahora por las luzes que he recibido en esta Santa Mission, que no hay otro camino para el Cielo, que el de la Santa Cruz, y guarda
exacta

exacta de vuestros Mandamientos; y que quien no camina por el, siguiendo vuestras pisadas, se encamina à la perdicion. Por el camino de la Santa Cruz, y mortificación de los apetitos anduvieron vuestros dicipulos, y mas allegados. Estos, como Vos, han sido los mas sufridos, atrabajados, perseguidos, y humillados: estos los que se han negado à los alhagos de los sentidos, y han conseguido despues en premio la felicidad eterna. Lo que mucho vale, mucho cuesta: ni se dà tan estimable premio sino à quien lo gana con sudores, y trabajos. Mas, que trabajos pueden espantarnos quando se trata de conseguir un bien tan grande

como la Gloria, para la qual nos aveys criado? Ningun trabajo equivale à aquel descanso, ninguna penalidad puede igualar aquella Gloria de veros, y gozaros eternamente.

Si pudiesse un condenado à costa de quantos tormentos han padecido tantos millones de Martyres, y Santos Confesores alcanzar como yo puedo, con vuestra gracia, la felicidad eterna, los padeceria de buena gana todos hasta la fin del mundo para lograr esta dicha. No hay duda, que los condenados perdieron este bien por no querer aplicarse de veras à conseguirle, aunque al parecer lo deseavan, y por aver olvidado, ò di-

del pecado mas que de la muerte,
 aprovechar mejor el tiempo que
 me queda, y corresponder sin tar-
 danza à las inspiraciones saluda-
 bles con que me llama vuestra
 piedad à nueva vida para conse-
 guir mi salvacion, y Bienaventu-
 ranza. Amen.

*CUYDADOS DE UNA ALMA
 por su salvacion.*

UN cuydado sin cessar
 Me atormenta noche, y dia:
 Ay Jesus del alma mia
 Si me tengo de salvar!
 Si no me salvo mi Dios,
 Què importa oro, ni nobleza?
 Què importa fausto, y riqueza,
 Si al fin me quedo sin Vos?
 Ello serà una de dos,

O gozar siempre, ò penar. Ay, &c.
 Què importa, quanto me ofrece
 El mundo, si todo es viento?
 Pues su placer, y contento
 Qual humo se desvanee:
 Solo el pensar me estremece
 Que me puedo condenar. Ay, &c.
 Ay de mi! Si desdichado
 Me condeno eternamente,
 Què sera en un fuego ardiente
 Sin fin estar sepultado!
 Como si sè, que he pecado
 No me deshago en llorar? Ay, &c.
 Si yo supiera, que avia
 Aquí solo un condenado,
 Sin saber qual, què cuydado
 Esta pena me daria;
 O descuydo! Y cada dia
 A tropas vãn à penar. Ay, &c.

Al contrario si supiera,
 Que me avia de salvar,
 Què cuydado en bien obrar,
 Y en servir à Dios pusiera;
 Pues lo que entonces hiziera
 Quiero hazer, y no pecar. Ay, &c.
 Què es posible à Dios perder!
 Posible en pecado hallarme!
 Què es posible el condenarme!
 Y posible siempre arder!
 Y sobre posible ser,
 Puedo dormir, reir, holgar! Ay, &c.

CAPITULO III.

Recuerdo segundo.

L U N E S.

De la presencia de Dios.

SI pudieffe uno pecar sin tener
 por testigo de vista al Juez
 que

que ha de sentenciarle, y sin ofen-
 der al que puede luego darle el
 castigo merecido, podria tener el
 que peca alguna escusa; pero què
 escusa podre yo tener, Dios mio,
 aviendos ofendido tantas vezes,
 sabiendo por la Fè, que Vos estays
 presente en todo lugar, y que Vos
 soys el Juez de todas mis accio-
 nes? En què pensava, Señor, quan-
 do à vuestra vista, y presencia os
 ofendia con obras, palabras, y
 pensamientos, pudien do Vos luego
 condenarme? En què pensava,
 quando escondiendo mis passos
 del registro de los hombres mise-
 rables, no me recatava de vuestros
 ojos, que penetran hasta lo mas
 secreto del corazon? Temia de los
 dichos,

dichos, y juizios de los hombres, y no temia vuestra palabra mas penetrante, que la espada de dos filos, ni hazia caso de vuestro terrible, y justo juizio.

Todas las cosas me davan testimonio de vuestra Grandeza, y Bondad, de vuestra Sabiduria, y Justicia; y yo, como si estuviessse falto de razon, y conocimiento no me acordava de Vos, sino para las injurias, y ofensas. Veia todos los dias exemplos terribles de vuestra indignacion, y no escarmentava para enmendarme, y mudar de vida: oia vuestras amenazas, y avisos, y no me dava por entendido à vuestros llamamientos, queriendo mas complacer à

mis

mis apetitos, è inclinaciones, que à Vos, que soys mi Padre, mi Criador, mi Redentor. O! Y quan olvidado avia vivido de Vos en todas las acciones de mi vida! Mas ahora bolviendo sobre mi, y confundindome de mi passado olvidado, reconozco, y reconocerè en adelante, que quanto hago, lo hago delante de Vos, y que veys qualquiera de mis obras con mayor claridad, que yo mismo, que las hago, porque à todo estays presente, mirando de continuo las ideas, pensamientos, inclinaciones, y deseos de los Angeles, y de los hombres, sin que nada pueda ocultarse à vuestra Sabiduria infinita.

Con-

Considerando esto me animarè à serviros, sabiendo, que me estays mirando, y señalando el premio à mis servicios; temerè tambien el ofenderos, viendo que me amenzays con el castigo mas terrible. A quien temerè, si no temo vuestra Justicia? A quien respetarè, si no respeto vuestra presencia? Los Angeles tiemblan delante de vuestra Grandeza, siendo unas criaturas tan nobles, tan puras, y tan agradables à vuestros ojos; y yo vil gusanillo de la tierra, lleno de imperfecciones, y miserias, me atreverè à estàr delante de Vos, sin el mayor respeto? Y aun me atreverè à ofenderos? Què me contendrà, si esto no me contiene? O locura

cura

cura la de los hijos de Adàn, que siendo tan flacos, y miserables quieran levantarse contra su Dios, y Criador? Temen la justicia, autoridad, y grandeza de un Principe de la tierra, porque puede quitar los bienes, y vida del cuerpo, y no temen, ni respetan al Soberano Emperador de Cielo, y tierra, que puede por un pecado mortal quitar no solamente la vida, y bienes del cuerpo, sino tambien condenarles en cuerpo, y alma para siempre.

Esto he merecido muchas vezes, Señor, por las innumerables maldades, que he cometido contra Vos en vuestra presencia; pero Vos aveys querido usar conmigo

B

de

de la benignidad, que yo tenia desmerecida. A los Angeles, que eran cortesanos, y amigos vuestros por un solo pecado de sobervia les arrojasteys al Infierno, sin darles tiempo de hazer penitencia; y à mi con tantos pecados me aveys sufrido, y dado la mano para levantarme. Yo os doy quantas gracias puedo por tan singular favor, y propongo de nuevo arrepentido de mis culpas, emplearme enteramente en vuestro servicio: hazed, Señor, que mis propositos tengan en adelante mas firmeza, y eficacia, y que deteste con toda mi alma, quanto puede ofenderos. Clavad, Señor, mi corazon, y entendimiento con vuestro temor san-

fanto, para que jamás me olvide de que estoy en vuestra presencia. Esta me ha de contener para que no os ofenda, y me ha de animar tambien para que os sirva, y ame hasta llegar à veros, y gozaros eternamente. Amen.

CAITULO IV.

METHODO FACIL, QUE observaba, y enseñaba S. Francisco de Borja, siendo aun Duque de Gandia, para acordarse de Dios en las acciones quotidianas, y ofrecerlas à su Divina Magestad con provecho.

TRes cosas, dize el Santo, conviene, que haga el alma para que sus obras merezcan ser mu-

cho del agrado de Dios. 1. Que se confunda en todas las cosas, que haze. 2. Que de gracias à Dios por todo. 3. Que pida algo à su Divina Magestad; y aunque esto pueda aplicarse à todas las acciones exteriores indiferentes, pone el Santo solamente por exemplo las acciones mas ordinarias, que se hazen entre dia, de esta manera.

Quando te vistes por la mañana.

Confusion.

Confundete considerando, que tu te vistes estando Christo desnudo por tu causa en la Cruz.

Accion de gracias.

Dàle gracias de averse querido vestir de nuestra humanidad por
nue-

nuestro amor; sabiendo, que aviamos de ferle tan ingratos: dàle tambien gracias, porque nos viste con la vestidura de su gracia, que tantas vezes hemos despedazado.

Peticion.

Pidele, que quando tu ayudes con tus limosnas à vestir al desnudo, le sea agradable esta obra de Misericordia, y suplicaselo por la vestidura ignominiosa, con que le vistió Herodes.

Quando vàs al Templo.

Confusion.

Confundete, que siendo tu tan imperfecto hayas de juntarte con los Angeles à alabar à Dios en su Santo Templo.

Ac.

Accion de gracias.

Hazle gracias de que te llame Dios à su casa, de la qual tantas vezes te avias apartado con tus pecados.

Peticion.

Ruegale por aquella caridad, con que la Virgen Maria presentò à su Hijo al Templo, que merezcas ser presentado à Dios, y hazerte Templo del Espiritu Santo.

*Quando te sientas à la mesa
al medio dia.*

Confusion.

Confundete, que comes el pan de un Señor, à quien has sido ingrato, è infiel tantas vezes.

Accion de gracias.

Dàle gracias por averte alimentado,

tado, y sustentado hasta ahora, aviendole sido enemigo.

Peticion.

Suplicale por aquel amor, con que en el desierto diò de comer cumplidamente con pocos panes à las Turbas, te sustente cada dia con el pan de su Santa Gracia.

*Quando cenas.**Confusion.*

Confundete por los descuydos, y negligencias, que has tenido aquel dia en servir à Dios, aviendote dado por la mañana el sustento necessario.

Accion de gracias.

Dàle gracias, que te tenga preparada la cena, aviendo tu sido tan ingrato al beneficio de la comida.

Pe-

Peticion.

Pidele, que por aquella immensa caridad, con que se te diò en manjar, quando en la ultima Cena instituyò el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, te prepare para recibirle dignamente, y estès à el unido con estrecha caridad.

Quando te desnudas por la noche.

Confusion.

Confundete, que tu quieras descansar en la cama, quitados los vestidos, aviendo Christo por tí dormido muchas vezes vestido, y sin tener donde reclinar su cabeza.

Accion de gracias.

Dàle gracias de averte quitado la vestidura de esclavo del Demonio, que vestias, con lo que padeciò por tí.

Pe-

Peticion.

Pidele por aquel dolor, que sintiò quando le desnudaron para ser crucificado, que te quite los malos habitos, y costumbres, para que desnudo de las cosas terrenas abrazes la Cruz, y muriendo en ella, merezcas la vestidura de Gloria, que tiene preparada à los que le aman.

CAPITULO V.

Recuerdo tercero.

M A R T E S.

De los beneficios, que recibimos de Dios continuamente.

Como pagarè, Señor, el amor tan grande, con que amays à este miserable, è indigno siervo vuest-

vuestro? Con què agradecimiento
 podrè corresponder à tantos bene-
 ficios, como os dignays hazerme?
 Vos, Señor, no contento de criar-
 me para el Cielo, aveys hecho pa-
 ra mi bien, y provecho todas las
 cosas. Por Vos, Señor, me ilumina-
 n de dia el Sol, y de noche la
 Luna, y las Estrellas, con que està
 adornado el Cielo, palacio vuestro,
 y patria mia: por Vos me dà
 respiracion el ayre, me calienta el
 fuego, me refresca el agua, me
 sustenta, y alegra la tierra, produ-
 ciendo hierbas saludables, flores
 olorosas, y arboles frondosos con
 frutas sabrosas al paladar, y
 hermosas à la vista: por Vos me
 recrean las avcillas con su dulce

can-

canto, y me combidan à alabaros:
 por Vos, y porque afsi lo quereys
 Vos, como si yo lo mereciera, me
 firven, y han servido todas las co-
 sas del Universo, aun quando yo
 merecia, que todas se bolviessen
 contra mi para vengar las ofen-
 sas contra Vos hechas. Vos seña-
 lasteys un Angel, que me guarda-
 se, y lo que es mas, que todo, Vos
 mismo me aveys querido servir
 de Guia, de Instructor, de Maes-
 tro, y de Resguardo. Vos me aveys
 dado el ser, y conservado, dexan-
 do en el abismo de la nada à otros,
 que os avrian mejor servido: Vos
 aveys redimido, y limpiado mi
 alma con vuestra Sangre preciosa:
 Vos aveys dissimulado mis mal-

dades

dades esperandome mucho tiempo para que hiziesse verdadera penitencia: Vos finalmente me aveys sostenido con vuestra mano poderosa, y me aveys librado del Infierno, dexando caer en el profundo à muchos otros, que os avian menos injuriado.

Todo esto, y mucho mas aveys hecho, para obligarme à serviros, mas yo he correspondido con ingratitudes à tantos favores, y he pagado con injurias estos singulares beneficios. Què mas podiades hazer, Señor, para ablandar, y encender en vuestro amor à este mi corazon elado, y empedernido? Què mas podiades hazer para obligarme? Con la menor
de

de estas muestras de amor, que me huviesse dado un Principe de la tierra, y aun la persona mas vil del mundo estaria sumamente obligado, y rendido à su voluntad, y alvedrio: aun los irracionales se muestran mas agradecidos à sus bienhechores: solamente yo peor, que ellos no agradezco tanto amor: todavia està mi corazon tibio: todavia està dudando, si se entregará à Vos: aun busca cosas fuera de Vos, y se olvida de tan amable Bienhechor.

Vos, Señor, que veys quan enfermo, y gastado està mi corazon, curadle con la eficaz medicina de vuestra gracia: renovadle, y fundidle de nuevo, para que no piense
se

se en otra cosa, que en Vos, ni tenga otros cuidados, que el de agradaros, y seruiros. Ocupadle, Dios mio, enteramente, para que no pueda el ocuparse en cosa alguna fuera de Vos: encendedle con el fuego de vuestra caridad, y amoldadle à vuestra Santa Ley, y Mandamientos: guia'le, Señor, por el camino de la Vida: dadle detestacion de todos los pecados cometidos, y firme resolucion de emendarlos: borrad los malos habitos adquiridos, y las especies de las cosas vanas de este mundo; hazed, que solamente piense en los singulares beneficios, que recibo de vuestra mano, y en las grandes muestras de vuestro amor, para que

que con esto os ame como à Padre amoroso, os sirva como à Señor benefico, y os alabe por toda una eternidad. Esto es lo que desco, Señor, esto pido por los merecimientos de vuestra Madre Santissima, por cuyo medio nos vienen todas las gracias, y favores, que recibimos; y confiado en su intercession poderosa, y vuestra gracia, propongo de nuevo con toda resolucion, y espero no hazerme insensible de oy mas à tantos beneficios, sirviendoos con el mayor fervor, segun mi estado, y apartandome de todas las ocasiones de pecar, para que despues pueda bendeciros en el Cielo por todos los siglos de los siglos. Amen.

ACTOS DE ENCENDIDA
caridad para con Dios, que expres-
sava S. Francisco Xavier con este

SONETO.

NO me mueve, mi Dios, para quererte
El Cielo, que me tienes prometido,
No me mueve el Infierno tan temido
Para dexar por esso de ofenderte.
Tu me mueves, Señor, mueveme el verte
Clavado en esta Cruz, y escarnecido,
Mueveme el ver tu Cuerpo tan herido,
Muevenme tus afrentas, y tu muerte.
Mueveme, en fin, tu amor de tal manera,
Que si no huviera Cielo, yo te amara,
Y si no huviera Infierno te temiera.
No tienes que me dar porque te quiera,
Porque si quanto espero no esperara,
Lo mesmo que te quiero te quisiera.

Penitente, y fervoroso:
Ay! Que fofsiego, y reposo
Tendria mi alma afligida: Ay! &c.
Aquel verse yà esperando
Eterna Gloria, o tormento,
Que pende de aquel momento,
Y aquel estar boqueando,
Jesvs, estarle gritando
Jesvs, yà su hora es venida: Ay! &c.

OCTAVA

Sobre los quatro Novissimos.

Larga cuera, que dàr de tiempo largo:
Termino breve, transito forzoso:
Terrible Tribunal, Juizio amargo
Aun à los mismos Santos espantoso:
Muchas las culpas, debil el descargo:
Recto el Iuez, y entonces riguroso,
Pleyto en que vâ gozar de Dios eterno,
O penar para siempre en el Infierno.

CAPITULO IX.

Recuerdo sexto.

V I E R N E S.

De la frequente Confession.

CRandes son, Dios mio, los bienes, que teneys en los Sacramentos de vuestra Iglesia para la salud, y provecho espiritual de todos los hijos de ella; pero ha sido tambien grande el descuydo, que yo he tenido en aprovecharme de ellos para lavar, y curar las llagas de mi alma, y enriqueceria de las virtudes propias de mi estado; porque, ò me he llegado à estas fuentes de vida, muy de tarde en tarde, ò mal aparejado para lograr vuestras misericordias, y el fruto de vuestra Sangre.

Quan-

Quantas vezes en el Sacramento de la Penitencia, que es el que por mis muchos pecados debia mas frequentar, ha querido mi soberbia ocultar las faltas, en que he caído, à Vos, Señor, à quien nada puede ocultarse, à cuyos ojos están patentes los mas ocultos senos de mi corazón? Quantas vezes por parecer bueno à los ojos de un hombre, no he querido humillarme delante de Vos, que me aveys de juzgar? Quantas vezes he confesado mis pecados sin diligente examen, y sin tener el menor sentimiento de averos con ellos ofendido? Quantas sin proposito firme, y resuelto de apartarme de las ocasiones, en que peligrava mi alma,

D 2

y

y conciencia? Quantas, finalmente, sin daros satisfaccion con rigurosa penitencia de las muchas maldades cometidas contra Vos, añadiendo con este descuydo pecados à pecados, y convirtiendo en veneno, lo que me avia de ser salvable medicina?

Estos daños he hecho à mi alma, portandome con ella, como fu mas cruel enemigo: mas ahora, Señor, que me aveys dado à conocer claramente con esta Santa Mission mis descuydos, y peligros: ahora, que con vuestra gracia he procurado hazer una general, entera, y humilde Confesion de los pecados de mi mal lograda vida, estoy resuelto firmemente à deshazer

zer los yerros passados con contricion, y dolorosa penitencia: propongo, Señor, confessarme mas amenudo siempre con las debidas diligencias, disponiendome para la eternidad, y ajustando las cuentas de mi vida, para poder dar buena razon de ella en vuestro Tribunal terrible. Mas quiero confundirme con provecho delante de un hombre solo, Ministro vuestro, que quedar inutilmente corrido, y avergonzado delante de todo el mundo en el universal Juizio; mas quiero llorar mis pecados con una penitencia verdadera, que llorarlos eternamente despues con una desesperacion rabiosa.

Mas yà veo, Señor, quan flacos

cos son mis deseos, y propósitos, si no me ayudays para executarlos con vuestras inspiraciones, y auxilios: no me los negueys, Señor, aunque me haya hecho tan indigno de ellos con mi mala correspondencia. Y Vos, Virgen Santísima, toma me baxo vuestro amparo, para que me confiese siempre debidamente, enmiende mi mala vida, resista à las tentaciones del enemigo, tenga una buena muerte, y logre la felicidad eterna. Amen.



CAPITULO X.

Recuerdo septimo.

S A B A D O.

De la devocion al Sagrado Corazon de Jests Sacramentado.

Nada hay, que mas me admire, Señor, en esse Augusto Sacramento del Altar, que el amor indecible, que en el aveys mostrado para con los hombres miserables. Es posible, Señor, que os haya podido obligar vuestro amor, y el deseo de estar con los hombres, à encerraros en estos Sagrarios! à estar encubierto, y reducido à un pequeño espacio baxo los accidentes de Pan, y Vino con toda vuestra Magestad, y Grandeza! Es posible, que que-

rays alimentar con vuestro Cuerpo, y Sangre à los que en algun tiempo han sido vuestros enemigos, exponiendolos à ser injuriado, y ultrajado, aun despues de estar glorioso en el Cielo! Parece, Jesus mio, que no os contentays de las injurias, tormentos, y afrentas, que passasteys en los treynta y tres años de vuestra mortal vida, fino que aveys querido exponeros aun despues à ser de nuevo injuriado en vuestra misma Persona, mostrando con esto, que no està apagado el amor, con que derramasteys por los hombres vuestra Sangre.

Este grande amor os obligò à quedaros con nosotros hasta la

fin

fin del mundo, en el Venerable Sacramento, para ver si con esto ablandariades nuestros corazones duros con el calor de vuestra caridad, y si podriades mover los hombres ingratos à amaros, y corresponder à tantas finezas. Mas como os han tratado los hombres, Señor, en pago de tanta dignacion? Quien pensara, que este exceso de vuestra beneficencia no avia de causar en nuestros corazones un incendio de amor, y caridad para con Vos? Quien creyera, que los hombres para corresponder à tan grande beneficio no se avian de deshazer en ansias de honraros con el mas profundo respeto en esse adorable Sacramento?

Pero

Pero quan al trocado ha sucedido! Causa horror solamente el pensar los ultrages, y vilipendios, que la impiedad de los malos Christianos, y rabiosa furia de Hereges, y Judios os han hecho en esse Sacramento! Quantas vezes han sido profanadas vuestras Iglesias, robados vuestros Sagrarios, arrojadas las Hostias Consagradas à los perros, y cavallos? Quantas vezes han sido despedazadas, enclavadas, pisadas, y abrasadas en desprecio de vuestra Persona? Quantas vezes, finalmente, os reciben indignamente los que comulgan, y os buelven las espaldas en los Templos con la mayor descortesia, aun los que se precian de Christianos, quan-

quando estays en los Altares patente, para la publica veneracion, y consuelo?

Quien hay que pueda pensar en esto sin encenderle en vivos deseos de desagraviar à este amabilissimo Señor, y reparar de algun modo estos ultrages? Pero quien hay que piense de veras en esto? Yo por lo menos hasta ahora, Dios mio, avia vivido muy olvidado de todo esto: en nada pensava menos, que en estas grandes muestras de vuestro amor. Yo que no encuentro un quarto de hora en todo el dia para ir à adoraros en vuestra casa, quando estays mas solo, y de todos olvidado: Yo que en el tremendo, y ado-

adorable Sacrificio de la Miffa estoy tan indevoto, y tan poco atento: Yo que os recibo tan de tarde en tarde con tan poca veneracion, y respeto: Yo, finalmente, que en vuestro Templo estoy muchas vezes por ceremonia, sin acordarme de vuestra Real Presencia, en què he mostrado hasta ahora mi gratitud, y el sentimiento, que debia tener de averos tan mal correspondido?

Ha, Dios mio, yo pensarè mas de aqui adelante en vuestra bondad, todo el tiempo, que me quedare de vida, porque empezare ahora à amaros con toda mi alma, y corazon. Pero quantas vezes he hecho la misma resolucion,

cion, y jamàs he sabido desprenderme de las vanidades, y falsas apariencias del mundo, entregandome totalmente à Vos? Afsi es, Jvs mio, confieso mi tibieza en amaros, y mi poca resolucion en serviros: pero ahora, Dios mio, espero en vuestra gracia, que serà mas eficaz este mi proposito, y que considerando los incendios de amor, en que arde vuestro Sagrado Corazon entre las espinas de mis ingratitudes, se encenderà tambien el mio en vuestro amor, sin que cosa ninguna pueda apartarme de Vos. Concededme esta gracia, Dios mio, por la intercesion de vuestra Madre Santissima, y los Santos, que mas os han

han venerado en este Sacramento de vuestro Amor: hazed mi corazón conforme al vuestro, para que os sirva, y ame por todos los siglos. Amén.

CAPITULO XI.

Recuerdo octavo.

Del fruto inestimable de la Santa Missa.

NO hay tiempo mas à proposito para negociar con Dios los bienes eternos, dize San Chrysostomo, que el del Santo Sacrificio de la Missa. Esta reconocen los Angeles ser la mejor conjuntura para pedir gracias, y favores, y entonces es, quando ruegan à Dios con mas instancia
por

por las necesidades de la Iglesia. Dize aun mas, que aquellos Soberanos Espiritus asisten con el mayor rendimiento, y como prostrados al Santo Sacrificio, enseñandonos el respeto con que debemos asistir à el, y acabado, van luego al Purgatorio, y dan el alivio que Dios se ha dignado conceder à aquellas almas, en atención à los ruegos, y oraciones de los Fieles; siendo esto así dexa bien entenderse, quanto deberian los hombres procurar el asistir todos los dias à la Santa Missa con la mayor devoción, para ofrecer juntamente con el Sacerdote, que lleva por su Caracter la voz de todos, este tan precioso, y agradable

ble Sacrificio al Eterno Padre; pues basta esta ofrenda para aplacar, y detener su justo enojo contra los pecadores. Es grande el descuydo, que hay en esta parte, y muy poco el fruto, que sacan muchos de la asistencia à este Sacrificio incruento del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo à causa de estar en él con poca atencion, devocion, y respeto, siendo una cosa tan grande, que no tiene el mundo mayor.

Para remediar este desorden, quiero poner aqui un modo practico de asistir con fruto, y devocion à la Santa Missa. Este consiste en unas Oraciones breves, con las quales puede el que la oye

se-

seguir al Sacerdote, y hazer memoria de los passos de la passion, y muerte del Salvador; y podrán muchas de ellas servir para antes, y despues de Comulgar.

En tiempo de ia Missa podemos pedir perdon à Dios del grande descuydo, que hemos tenido en agradecer tantos favores como nos ha hecho su Bondad en este admirable, y tremendo Sacrificio: podemos tambien ofrecerse-lo en satisfaccion por todos nuestros pecados, y por los muchos agravios, que recibe todos los dias en su santo Templo. Para lo que seria bueno hazer proposito, un dia para otro, de oir con devocion la Santa Missa, de visitar alguna

E

vez

vez entre dia à Christo Sacramentado, quando està mas solo, y de comulgar el Viernes primero de cada mes, para recompensar con esto de algun modo las ofensas, que han hecho à su Divina Magestad en el Sacramento del Altar los Hereges, Judios, y malos Christianos, en lo que principalmente consiste la devocion tan provechosa, y estendida por toda la Iglesia del Sagrado Corazon de Jvsus.

CAPITULO XII.

Modo de assistir à la S. Missa, con fruto, y consuelo del que la oye.

EN nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, tres Personas distintas en un solo Dios verdadero, deseo oir esta Missa

en

en memoria de la Pasion de mi Redentor, à mayor gloria suya, y provecho de mi alma.

Diga luego la Confession.

Yo Pecador, &c.

Acto de Contricion.

Señor Dios mio Jesu-Christo, &c.

O R A C I O N.

SEñor mio Jesu-Christo, por aquella agonía de muerte, que en el huerto sentiste, y por la fervorosa Oracion, que hiziste, y por el copioso sudor de sangre, que allí derramaste, te suplico humildemente ofrezcas de nuevo à tu Eterno Padre esta Sangre, como yo la ofrezco en descuento, y satisfaccion de mis pecados, y me libres en la hora de mi muerte de

E 2

las

las angustias, y penas, que mis culpas merecen. Amen.

A los Kyries.

Señor Dios mio, misericordia,

Señor, misericordia,

Señor, misericordia.

Christo Jesús Bien mio, tened de mi misericordia.

Christo Jesús, misericordia,

Christo Jesús, misericordia.

Señor Dios mio, misericordia para este Pecador.

Señor, misericordia,

Señor, misericordia:

Compadecedos Dios mio de mí, y de todo el Linage Humano, redimido con la Sangre preciosa de vuestro Hijo, y mi Señor Jesu-Christo, por cuya misericordia
fui.

fuiamos libres, y salvos, y dadnos vuestra gracia, para que ahora os sirvamos, y despues os gozemos para siempre.

A la Epistola.

Dios mio, yo os suplico humildemente oygays con misericordia las suplicas, que os hazemos, pidiendoos favor para la Iglesia, y nos deys luz para poner por obra la dotrina de Jesu-Christo, por cuyos merecimientos es, pero alcanzar esta gracia.

Al Evangelio.

Yo te suplico, Señor, exaltes tu Santa Fè, alumbres, y conviertas todos los Gentiles, Paganos, y Judios; y que à los Hereges, y Cismaticos los reduzcas al gremio de

la Santa Iglesia; enviales, Señor, Ministros, que los enseñen; prospera la predicacion de tu Santo Evangelio, y conversion de las gentes, y dame tu gracia para servirte, y ofrecer mi vida por la confesion, y defensa de la Fe, que professo.

Al Credo.

Creo en Dios Padre todo, &c.

Al Ofertorio.

Criador mio, yo te ofrezco juntamente con la Iglesia Catholica esta ofrenda, que se prepara por todos los pecados, que yo contra ti he hecho, y en agradecimiento por los beneficios, que de ti he recibido.

Mira, Señor clementísimo, al
que

que se te ofreció en la Cruz, y acuerdate benignamente de aquellos, por quienes se ofreció, y de mi, que te ofrezco á tu Hijo, y quanto dixo, hizo, y padeció por mi. Todo me lo dió con grande amor: yo lo recibo, y con ello querria pagarte lo mucho, que por mis culpas te debo. Tambien te ofrezco mi cuerpo, mi alma, mi vida, mis averes, y quantas cosas puedo amar: y en retorno te pido, y suplico quanto debo, y puedo pedirte, y suplicarte para mayor gloria tuya, bien mio, y provecho de mis Proximos.

Al Lavabo.

Recibe, Señor, este Sacrificio, que se te ofrece: lava las manchas
de

de mis culpas : dâme limpieza de corazon, y quietud de conciencia pura : toma possession de mi , y quitame la aficion desordenada à las criaturas , para que la ponga toda en ti , que eres mi Criador; en ti solo piense, à ti solo ame, obedezca, imite, y al fin te goze.

Memento de vivos.

Señor Dios mio, Padre de mi Señor Jesu-Christo, yo te ofrezco en su nombre este Sacrificio de su Cuerpo , y Sangre , por todos los Fieles, y Personas, que èl quiso, y quiere, que yo lo ofrezca. Particularmente lo ofrezco por N. y N. y luego por mi miserable pecador , y humilde siervo tuyo: y te suplico nos hagas muy

agra-

agradables à tus ojos. Encomiendote à mis Padres , Hermanos, Hermanas, Parientes, Amigos, Familiares , Bienhechores, y à todos los que en mis pobres Oraciones se han encomendado , en especial à N. y N. que les des tu gracia, para que todos te sirvan, te agraden, te conozcan, te amen, y para siempre te gozen: y les concedas el descanso, salud, y vida, que mas les conviene para su salvacion. Tambien te suplico, quanto puedo, que exaltes, y prosperes la Iglesia Catholica, y à todos los hijos de ella, y des tu gracia, luz, espiritu, y buena muerte despues de larga vida, à el Papa, à el Rey, y à toda su Casa, al Prelado, y à

todos

todos los Principes Catholicos, Ecclesiasticos, y Seglares, y à los que gobiernan sus Estados. Acuerdate tambien de todas las Religiones, y Ministros del Evangelio, y dàles fuerzas, y gracia para que ayuden mucho à la salvacion de las almas, y à todos los que estàn en pecado mortal dàles tu gracia, para que salgan de èl, y te agraden, y sirvan muy de veras.

Esto, Señor, te pido por Jesu-Christo tu Hijo. Y à Vos Virgen Maria, y à Vos San N. y San N. y à Vos Angel de mi guarda, os suplico me alcanzeys lo que es mas conveniente para mi alma, y cuerpo, y para todos los que aqui he encomendado: y nos ayudeys en
todas

todas nuestras tribulaciones, trabajos, y tentaciones, y nos deys vuestro favor, y socorro ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen.

*Al alzar la Hostia, y el Caliz
dirà con viva fé.*

Adorote Alma, Cuerpo, Sangre, y Divinidad de mi Señor Jesu-Christo, y querria adorarte con el mismo respeto, y veneracion, con que te adoran los Angeles, y los Santos, que conocen mejor, que yo, tu Dignidad, y Grandeza. Suplicote, Señor Dios mio, ante cuya presencia estoy, que purifiques, santifiques, y salves el alma de este pobre pecador, para que te conozca, te ame, y te alabe
con

con los Espiritus Celestiales por todos los siglos. Amen.

Memento de difuntos.

Yo te ofrezco, Señor Dios mio, este Santo Sacrificio por el Alma de N. y lo que ella no huviere menester de satisfaccion lo aplico por el Alma de N. y todo lo demás que puedo ofrecer del valor infinito de esta Míssa, sin faltar à las dichas Almas lo ofrezco por las Almas de mis Padres, Parientes, Amigos, y encomendados, y por las que están mas desamparadas (ò mas cerca de salir del Purgatorio) como si por cada una lo ofreciera, en el grado, forma, y orden que yo debo, segun justicia, y caridad: y en caso de igualdad, la apli-

aplico al Alma del Purgatorio à que mas me inclinàra si la tuviera delante.

Al Pater Noster.

Padre nuestro, que estàs, &c.

Yo te ofrezco, Dios mio, este Padre Nuestro, y todo lo demás que pueda de este Sacrificio por todos mis enemigos, y por los que me han hecho algun agravio: à quíenes yo perdono de muy buena gana, porque tu lo quieres: y te suplico les perdones la ofensa, que à ti te hizieron, y les haga todo el bien, que yo deseo para mi, y para mis mayores amigos.

Al partir la Hostia.

Gracias te doy dulce Jesús, que quisiste fuesse tu costado abierto

con una lanza, y que manasse de
 èl agua, y Sangre, con que insti-
 tuite los 7. Sacramentos de la
 Iglesia para dàr vida à mi alma, y
 lavarla de sus culpas. O! si llagas-
 ses mi corazon con la saeta de tu
 amor, para que nada quisiesse, ni
 amasse, fino à ti, en ti, ò por ti.
 Rocíame, Señor, con tu Sangre,
 para que mi cuerpo sea digno se-
 pulchro tuyo, tu pecho eterna
 morada de mi alma.

Señor mio Jesu-Christo, yo os
 suplico os digneys concederme la
 paz de una buena conciencia, la
 tranquilidad de alma, y cuerpo, y
 que me conserve en ella con todos
 los que trato, y huviere de tratar:
 y especialmente os pido la paz, y
 union

union entre los Principes Christia-
 nos, para aumento de la Santa
 Iglesia Catholica.

A la Comunión.

Señor mio Jesu-Christo, yo de-
 seo recibiros dignamente, entrad,
 Señor, en mi alma, tomad poses-
 sion de ella, regidme, alumbrad-
 me, consoladme, para que fervo-
 roso, y renovado mejore mi vida,
 y participe de los bienes, y gra-
 cias espirituales de que gozan los
 que Sacramentalmente os reciben.
 O! Señor, quien tuviera la limpie-
 za, y puridad, que es menester
 para recibiros. O! quien fuera dig-
 no de teneros siempre en mis en-
 trañas, corazon, y alma. O! que
 dichoso fuera yo si mereciera lle-
 varos

varos à mi casa: mas no es necesario, Señor, venir Vos à mi Sacramentalmente para enriquecerme, que no soy tan digno, que Vos entreys en mi morada, dezidlo Vos, que con sola vuestra palabra mi anima serà sana, y salva, y quedarè yo enriquecido, dichoso, y bienaventurado.

Ruegoos, Señor, que me comprenda la bendicion santa del Padre, que me conserve en ella el Hijo, y que me alumbre, è inflame en vuestro Amor el Espiritu Santo. Amen.

Despues de la Missa.

Gracias te doy, Señor Dios mio, porque has tenido por bien, que yo me hallasse presente à estos

Divi-

Divinos Mysterios; y te suplico me conserves en tu santo temor, me des tu gracia, me enciendas en tu amor, y caridad; y por los merecimientos, è intercession de la Virgen Maria Nuestra Señora, y de todos los Santos me des buena vida, y buena muerte por tu santissima vida, y santissima muerte. Amen.

CAPITULO XIII.

Recuerdo nono.

DIALOGO

Entre un Missionero, y un Penitente, sobre las obligaciones de un Padre de Familias.

Penit. **P**Adre mio, tenga V. R. muy buenos dias.

Mis. Tengales tambien v. m. muy

F feli-

felizes: que se le ofrece à v. m. en que pueda yo servirle?

P. Me alegro sumamente de encontrar solo à V. R. porque tengo algunas cosas que preguntarle para la quietud de mi conciencia; pues aunque me confesse con V. R. no pensè en ellas entonces, ni era bien entretener mucho tiempo à V. R. aviendo tanta gente esperando.

M. Sientese v. m. y diga, que procurarè consolarle, como es mi obligacion.

P. En esta Santa Mission he oido tales cosas de la estrecha cuenta, que ha de pedir Dios à los Padres de Familias sobre sus omisiones, y descuydos, que

no

no puedo sossegar hasta saber de V. R. con individuacion mis obligaciones en esta parte, y el modo con que podrè cumplirlas exactamente.

M. Estas obligaciones se han explicado bastantemente en la Mission; pero, para que queden mas impressas en la memoria de v. m. le dirè las principales, y podrà despues v. m. consultar su Confessor, quando le venga duda de algunas otras.

P. Diga Padre, que las oirè con gusto, y procurarè con la gracia de Dios no apartarme un punto de ellas para salvar mi alma.

M. Primeramente, si v. m. està ca-

F 2

fado,

fado, debe vivir en paz con su muger, pensando, que Dios les ha unido con el Santo Matrimonio hasta la muerte, para que en él sirvan à su Divina Magestad, y sean de provecho à la Iglesia, y à la Republica, educando bien los hijos, y cuidando de su familia.

P. Ya sabia yo esto; mas querria, que V. R. me diese algunos medios para vivir en paz, y concordia con mi Consorte, porque no siempre conforman los genios.

M. Para vivir en esta paz, tan necessaria para una familia debe el marido, segun San Pablo, tratar con amor, y suavidad à su

su muger, complaciendola en lo que pueda, aunque la muger por su parte debe mostrarse sujeta, y obediente, en lo que no fuere pecado, à su marido, mirandole como superior, que Dios le ha dado, y como cabeza de la familia.

P. Pero Padre, algunas vezes es menester corregirla, y no como hazerlo, para que ella no se exaspere, y perdamos la paz, y quietud de que hablamos.

M. En esto es menester mucho tiento. Primeramente, no sea v. m. facil en creer nuevas de criados, y criadas; pero si reconoce delante de Dios, que debe corregirla, hagalo, avisandola

dola con amor à solas; de fuer-
te, que ningun otro de la fami-
lia lo sepa; pero tenga enten-
dido, que el saber dissimular
muchas cosas es gran pruden-
cia; sobre todo procure en quan-
to pueda, que no le falte na-
da à su muger, segun su esta-
do, ni en el vestido, ni en el
sustento, porque de faltarles en
esto suelen seguirse muchas dis-
cordias, y pecados.

P. Afsi es Padre, y lo enseña bas-
tantemente la experiencia. Quer-
ria ahora saber, como debo por-
tarme con los hijos, criados, y
demàs familia, porque he oïdo
dezir, que à quien no cuyda de
sus domesticos, le llama S. Pablo,
peor que infiel.

M.

M. Tiene v. m. razon, y para no
incurrir en esta reprehension de
San Pablo debe v. m. à unos, y
otros exortar à que vivan Chris-
tianamente; pero la mejor exor-
tacion es irles delante con el
exemplo. Procure escusar de-
lante de ellos toda accion, y
palabra menos decente: no les
dexe ociosos, porque la ociosi-
dad es origen de todos los ma-
les; y afsi debe hazerles aplicar
ò al estudio, ò al trabajo, dan-
doles el sustento conveniente,
y algunos ratos de decente des-
haogo: apartandoles con cuy-
dado de malas companias.

P. Como corregirè à mis hijos, y
criados, quando faltan à su
obligacion?

M.

M. Avifandolos primero con suavidad algunas vezes, atribuyendo à descuydo aquella falta; pero viendo, que no hay enmienda, si la falta es grave, debe aplicar el rigor, dando à los hijos alguna penitencia, y à los criados sacarles de casa, principalmente, si son contumaces, y de mal exemplo; pero pagandoles antes lo que se les debe.

Y debo yo enseñar la Doctrina Christiana à los hijos, y criados, ò podrè encomendarlo à otros, que lo hagan?

M. Es esta una obligacion gravissima, y de las principales de un Padre de Familias; de suerte,
que

que no puede estar seguro de conciencia, si no procura, que sus hijos, y criados sepan la Doctrina Christiana, si son capaces de saberla; y aunque bastaria hazerla enseñar por otros, es muy conveniente, que lo haga por si mismo.

P. Ya veo, que es muy grave esta obligacion, por esto procuro, que mis hijos sepan rezar de memoria, las que llamamos Oraciones, como el Credo, Padre Nuestro, Ave Maria, Mandamientos, y Sacramentos, y tengo ordenado, que las rezen todos los dias al levantarse, para que les queden mas impresas en la memoria.

M. Bueno es esto; pero no es bastante, porque poco aprovecharia rezarlas, si no las entendian; es pues menester, que entiendan, segun su alcance, lo que en ellas se contiene, y lo que pretende la Iglesia enseñar con ellas.

Explicacion breve del Credo.

Y Que deberè, Padre, explicarles acerca del Credo?

M. Debe dezirles, que en el Credo se contienen reducidas en breve las verdades, y Mysterios mas principales, que debèmos creer para salvarnos; y que estas verdades las ha enseñado el mismo Dios, que no puede engañarse, ni engañarnos;

ñarnos; y assi podèmos, y debèmos creerlas sin la menor duda.

P. Esto es dezirme, que debo explicarles los Mysterios de la Trinidad, Encarnacion, y Redencion.

M. Assi es; porque ellos son los principales fundamentos de la Religion Christiana. Acerca la Trinidad, debe v. m. explicarles.

- i. Que crean con fé viva, que hay un solo Dios verdadero Criador de todas las cosas, Principio, y fin de ellas; y que este Dios dà à los buenos en premio la Gloria eterna del Cielo, y à los malos en castigo de sus maldades las penas eternas del Infierno.
- 2. Que

2. Que Dios Nuestro Señor todo lo puede, todo lo sabe, y todo lo ocupa, y siendo uno en la Substancia, y Naturaleza tiene tres Personas entre sí verdaderamente distintas, y en perfeccion iguales, que son Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y en esto está el inefable Mysterio de la Trinidad, que ningun entendimiento criado puede comprehender.

Y acerca la Encarnacion, que les explicare?

M. 1. Debe explicarles, que la segunda Persona de la Trinidad, que es el Hijo de Dios, y Verbo Eterno se hizo Hombre, ó tomó cuerpo mortal en el

Vien-

Ventre de la siempre Virge de Maria por nuestro bien, y provecho; y que esta Señora parió despues al Hijo de Dios, hecho Hombre, que es el que se llamó, y llamamos Jesu-Christo; el qual estuvo entre los hombres treynta y tres años enseñandoles con palabras, con milagros, y exemplos el camino del Cielo, y la Ley, que los Christianos professamos.

P. Y acerca del Mysterio de la Redencion, que es lo que deben saber?

M. Deben saber. 1. Que Jesu-Christo Nuestro Redentor, siendo inocentissimo, murió por todos los hombres enclavado

en

en una Cruz, sufriendo muchos trabajos, injurias, y tormentosa que ofreció al Eterno Padre e satisfaccion de nuestros pecados, por los quales estavamos excluidos del Cielo para siempre, y eramos esclavos del Demonio.

2. Que despues de muerto, y aver su Alma Santissima visitado los calabozos de las inferiores partes de la tierra, principalmente el Seno de Abraham, del qual sacò las Almas justas, que alli estavan detenidas, resucitó al tercero dia, ò bolvió à vivir para nunca jamás morir, y que aviendo conversado quarenta dias con sus Discipulos,

los, subió à los Cielos, donde está con el mismo poder, que su Eterno Padre.

3. Que desde el Cielo embió al Espiritu Santo, que es la tercera Persona de la Santissima Trinidad, para consuelo, y enseñanza de toda su Iglesia Catholica, cuyos hijos somos, luego que recibimos el Bautismo.
4. Deben tambien saber, que Jesu Christo bolverà otra vez al mundo para juzgarnos; y esto serà à la fin de los tiempos, entonces sucederà la Resurreccion de la carne: esto es, que bolveràn todos los muertos, assi justos como pecadores.

alma el castigo, ò premio eterno, que tuvieren merecido.

P. Qué se entiende por la Santa Iglesia Catholica Romana?

M. La Junta, ò Congregacion de todos los que creen, y profesan la Ley de Christo, baxo la direccion, y obediencia del Sumo Pontifice Romano, à quien ha hecho Christo cabeza visible de esta Iglesia.

Qué quiere dezir la Comunión de los Santos?

Que en esta Iglesia, los que son miembros de ella participan de las Oraciones, y buenas obras, que hazen los otros; tambien los ~~in,~~ y ~~que en~~ ~~ando~~ ~~conven~~ ~~al~~ quarenta dias con sus Discipulos,